



Comentario bibliográfico

Robert Daibert Junior, *Princesa Isabel Entre o Altar e o Trono. Catolicismo e Abolicionismo no Projeto de Terceiro Reinado* (Curitiba: Appris, 2023).

Belén Peitti Bustos

Universidad de San Andrés - CONICET

bpeittibustos@udesa.edu.ar

Fecha de recepción: 11/03/2025

Fecha de aprobación: 31/03/2025

La historia de Brasil en el siglo XIX resulta particular al compararla con la historia del resto de Hispanoamérica. En primer lugar, porque Brasil permaneció como una monarquía tras su independencia en 1822, con la misma dinastía que gobernaba en Portugal, su ex metrópoli. Ello lo diferencia radicalmente de sus vecinos latinoamericanos, quienes habían consolidado sus regímenes republicanos de gobierno a partir de la ruptura con Europa y sus monarquías. En segundo lugar, por la importancia fundamental de la esclavitud en Brasil. Siendo el último país occidental en poner fin a tal práctica, Brasil se vio

interpelado por los debates y acciones abolicionistas, así como por las incertidumbres que tal proceso acarreaba. En tercer lugar, el hecho de que la heredera al trono para el Tercer Reinado fuera una mujer —Isabel Orleans-Bragança— representó una presión extra considerando cómo las construcciones sociales de lo masculino y lo femenino influyeron en la configuración de los discursos y las prácticas políticas de la época.

En ese sentido, el libro de Robert Daibert Junior, *Princesa Isabel Entre o Altar e o Trono*, presenta una renovada lectura sobre el periodo analizando el papel de la princesa Isabel en el árido terreno del mundo político y religioso de su tiempo. El libro pretende historizar la religiosidad de la princesa imperial, relacionando su praxis con las especificidades del catolicismo de su época. El objetivo del autor es desmentir las interpretaciones biográficas que presuponen una religiosidad humanitaria y atemporal, para revelar, de esa forma, el significado político que asumió en la experiencia de la princesa imperial.

Robert Daibert Junior dedica el primer capítulo de su libro a presentar un esbozo histórico de las relaciones entre Iglesia y Estado en el Brasil del siglo XIX. De esta manera construye un panorama que permite al lector adentrarse en el pensamiento católico presente en la formación de la visión del mundo de la princesa Isabel. Para el siglo XIX, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que tradicionalmente estaban basadas en un modelo de cristianismo constantiniano, se habían visto afectadas por el advenimiento de la Revolución Francesa, la Ilustración y sus fundamentos de secularización. La promoción de estas nuevas ideas planteó la posibilidad de un modelo de organización social y política en el que el peso de la religión cediera paso a una sociedad cada vez más laica. Sin embargo, este proceso general, que afectó a distintos países alrededor del mundo, se desplegó en Brasil de una manera particular: “Ni la separación pura, ni la parcial, ni la hostil, ni los concordatos guiaron la conexión entre las esferas” (p. 20). Es así como el Estado de Brasil contaba con una fuerte influencia católica que había heredado de su pasado colonial, lo que no implicó una ausencia de tensiones por el poder. La sociedad de Brasil era indudablemente católica. Y, aunque con matices debido a los conflictos en torno al poder, la monarquía también incorporó posturas religiosas.

Dado que el enfoque se centra en la reacción entre un proyecto católico de sociedad y las perspectivas de un Tercer Reinado, los siguientes capítulos exploran las expectativas y esfuerzos en torno a la consolidación de la figura de Isabel Orleans-Bragança como heredera. En el segundo capítulo se explora el entrenamiento académico de la princesa. La formación de los herederos al trono ha sido una de las principales preocupaciones de los regímenes monárquicos a lo largo de la historia. Con el advenimiento del humanismo renacentista se desencadenó un cambio fundamental: se pasó de una educación cristiana bajo el mando de teólogos a una *currícula* preparada por los hombres de ciencia de la época. En este mundo fue educado Dom Pedro II, emperador de Brasil y padre de Isabel, quien posteriormente organizó meticulosamente las clases de su hija. Como se trataba de la sucesora, el autor enfatiza la excepcionalidad de su educación. Ser una mujer y ser aspirante al trono resultaba inédito, por lo que su educación fue un experimento en donde se buscó compatibilizar los conocimientos esperados para una mujer aristocrática de la época con los temas necesarios para un futuro gobernante.

En el marco de esa formación, la cuestión de la religión católica no podía quedar de lado. Planteando una diferencia entre su herencia paterna y materna, el libro distingue la educación académica formal que Isabel recibió por parte de su padre de la instrucción religiosa que su madre le inculcó desde temprana edad. Los nuevos tiempos exigían hacer coexistir los principios científicos con los religiosos, sin perder nunca de vista la invocación de la trascendencia divina en la regulación del mundo y, sobre todo, en quien ocupara el trono. Esta concepción de la monarquía y el lugar de la fe en su instrucción da cuenta de la cosmovisión cristiana bajo la cual reinó la dinastía de los Bragança.

Sin embargo, el conocimiento teórico adquirido desde su infancia hasta su casamiento careció de una parte práctica en la cual la princesa pudiera ensayar el ejercicio de su poder. Es así como el tercer capítulo ahonda en cómo Isabel fue construyendo su lugar político sin ocupar un cargo en la toma de decisiones (salvo cuando excepcionalmente su padre se ausentaba y ella ocupaba la regencia). La parte práctica de su formación comenzó con su casamiento con Gastón de Orleans, el conde d'Eu. El contar con un consorte que los brasileños apreciaran funcionaría como un punto a favor de la legitimación de la princesa. Este matrimonio no estuvo exento de problemas, pero el libro de Daibert Junior no se enfoca en ellos, sino en lo que significó para Isabel en términos de

nuevas oportunidades: conocer el mundo que la rodeaba. Continuando con sus lecturas y con la profesión de su fe, Isabel fue alentada a realizar viajes tanto al interior de Brasil como transatlánticos, descubriendo así distintas realidades y generando vínculos con diversas instituciones (a la vez que reforzaba su relación con el episcopado nacional).

La abolición de la esclavitud el 13 de mayo de 1888 funcionó como el punto cúlmine de la constitución de la figura política de Isabel. Para ese momento, la princesa ya había gobernado la regencia en dos oportunidades. El autor describe estas experiencias bajo la lupa de la religiosidad y explica cómo la princesa generaba cierta desconfianza en los demás políticos ya que era ella quien tomaba las decisiones (obviando, por cierto, cómo se sintió en un cargo de poder oficial y cómo el resto de la sociedad la percibía). Una vez establecido esto, Robert Daibert Junior presenta un recorrido por la relación que la familia real entabló con la causa abolicionista, tanto en términos legislativos como personales. Nuevamente, el autor plantea que esos valores fueron producto de su fe católica. En ese sentido, parecería que en medio de los agitados debates sobre qué pasaría con el sistema económico-social cuando se aboliera la esclavitud, Isabel formuló su abolicionismo desde un lugar de caridad que defendía la libertad de las personas esclavizadas. Finalmente, con el aval del Papado, Isabel aprobó la ley debatida y sancionada por el parlamento, oficializando el decreto real conocido como la Ley Áurea.

Un año después de la abolición de la esclavitud, concretamente el 15 de noviembre de 1889, un levantamiento militar puso fin al régimen monárquico en Brasil y a cualquier expectativa del Tercer Reinado. Forzando al exilio a la familia real, esta rebelión impuso un nuevo régimen republicano. Desde Francia, en donde residió la familia real brasileña tras dejar su patria, Isabel no mostró arrepentimiento alguno de haber abolido la esclavitud, incluso cuando la conexión entre tal evento y el haber perdido el trono estaba muy presente. Desde ya, este turbulento proceso de cambio generó ciertas conspiraciones en torno a la posibilidad de la restauración monárquica. Robert Daibert Junior explica cómo, habiéndose convertido en la jefa de la dinastía tras la muerte de su padre, Isabel compartió los ideales de retornar el régimen monárquico, pero consideró necesario hacerlo bajo la dirección católica. Hasta sus últimos días, la fe católica fue una parte central de la vida y, consecuentemente, de la cosmovisión de la princesa.

Así es como el libro de Robert Daibert Junior logra ejemplificar lo que Roger Chartier había postulado en *Historia cultural: entre práctica y representación*: las percepciones sociales no son discursos neutrales sino que generan estrategias y prácticas que buscan imponer una autoridad en detrimento de otras, legitimar un proyecto de reforma o justificar sus decisiones y comportamientos ante los individuos mismos¹. ¿De qué manera lo logra? Investigando la cosmovisión de Isabel Orleans-Bragança como una representación en constante proceso de construcción en medio de las luchas por imponer su legitimidad como futura emperatriz. Por ello, los lectores pueden apreciar la vida de la princesa comprendiendo que, si bien su figura estaba condicionada por las estructuras políticas, sociales, religiosas y culturales de su tiempo, también ejercía influencia sobre ellas, desempeñando un papel fundamental en el proceso histórico en el que participaba.

En definitiva, el libro presenta una investigación de altísima calidad. Más allá de las ricas fuentes que el autor incorpora, el elemento más sustancioso del libro radica en las discusiones que presenta con otros biógrafos —antiguos y recientes— de la princesa. En tiempos donde la cordialidad académica parecería ser entendida como la “no-crítica” al trabajo ajeno, el autor propone refrescantes diálogos y cuestionamientos a las lecturas clásicas de la princesa Isabel. Es de esa manera, a partir del debate con autores como Pedro Calmón, Hermes Vieira, Lourenço Luiz Lacombe y Roderick Barman, que Robert Daibert Junior revisa el lugar que Isabel ocupa (y ha ocupado) en las memorias, en las cuales histórica e historiográficamente se la presentó como “la Redentora”.

Por otra parte, en un esfuerzo por adherir al enfoque dialogal propuesto por Robert Daibert Junior, el aspecto que más necesidad de reflexión requiere refiere al papel que el autor asigna a la religión en el contexto del abolicionismo impulsado por Isabel, siendo que lo presenta como la causa exclusiva de tal posición. Si bien es innegable el impacto del catolicismo en la princesa, no hay que dejar de considerarla como un agente político. Incorporar una perspectiva de género de manera más transversal permitiría pensar en las diversas formas en que hizo uso de los recursos a su alcance para llevar adelante sus intereses políticos específicos. Fue desde ese plano que la princesa legisló en torno a la cuestión de la abolición, aunque también participó del movimiento desde otros lugares.

1 Roger Chartier, *Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1992)

En suma, *Princesa Isabel Entre o Altar e o Trono. Catolicismo e Abolicionismo no Projeto de Terceiro Reinado* de Robert Daibert Junior es una lúcida investigación sobre un periodo apasionante de la historia brasileña. Sus discusiones bibliográficas, el amplio y variado uso de fuentes y la apertura a nuevas preguntas históricas hacen de la obra una lectura ineludible para quienes gozan de la historia latinoamericana, religiosa, monárquica, entre otros de los muchos temas que abarca la investigación.